

*BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS*

XLI

CICLO DE CONFERENCIAS

# PARQUES Y JARDINES



*C. AÑÓN FELIÚ – J. L. SANCHO GASPAR – J. MARTÍNEZ PEÑARROYA – M.  
LUENGO AÑÓN – L. M. APARISI LAPORTA – A. LUENGO AÑÓN – C. CAYETANO  
MARTÍN – J. DEL CORRAL RAYA – F. DIAZ MORENO – M.ª T. FERNÁNDEZ  
TALAYA – C. LOPEZOSA APARICIO – R. BASANTE POL – J. MONTERO PADILLA –  
E. DE AGUINAGA LÓPEZ – R. SERRANO RUBIO – C. ARIZA MUÑOZ – F. AZORÍN  
GARCÍA – A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – A. CARLOS PEÑA – A. MORA  
PALAZÓN – P. GONZÁLEZ YANCI – I. BARBEITO CARNEIRO*

*INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
C. S. I. C.*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas  
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: *Exedra*, en el Parque del Capricho (Alameda de Osuna),  
por Carlos Clifford, año 1856.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños  
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-930333-7-8  
Depósito Legal: M-18184-2012  
Impreso en España

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al Ciclo de Conferencias Parques y Jardines Madrileños</i> , por M <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	11
<i>Los Jardines de El Escorial</i> , por CAMEN AÑÓN FELIÚ.....	15
<i>El patio de los evangelistas del monasterio de El Escorial</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR.....	35
<i>El Campo del Moro</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA.....	61
<i>Los jardines del Capricho de la Alameda de Osuna</i> , por MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	79
<i>Jardines en el Real Bosque de la Casa de Campo</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	111
<i>Los Jardines de Aranjuez</i> , por ANA LUENGO AÑÓN.....	137
<i>Paseos, caminos y arbolado: la jardinería en el urbanismo madrileño (siglo XV a XVIII)</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	151
<i>Jardines particulares en el Madrid del siglo XVIII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA.....	175
<i>Jardines conventuales. Un caso singular: los Recoletos de Huerta a Biblioteca</i> , por FÉLIX DIAZ MORENO.....	187
<i>De los jardines de la Moncloa al parque del Oeste</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	201
<i>Espacio y solaz para los madrileños: El Paseo del Prado</i> , por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO.....	215
<i>El Real Jardín Botánico, una institución al servicio de la Corona española</i> , por ROSA BASANTE POL.....	229
<i>Las Vistillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	245
<i>Parque de la Fuente del Berro</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	257
<i>La Quinta de los Molinos</i> , por RAFAEL SERRANO RUBIO.....	273
<i>Los nuevos espacios verdes de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ.....	291

<i>El parque Arias Navarro, pulmón de Aluche</i> , por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA.....	301
<i>Los Jardines de Eva Perón</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ INSÚA .....	317
<i>La plaza de Oriente</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	333
<i>Los Jardines del Descubrimiento</i> , por ALFONSO MORA PALAZÓN.....	355
<i>El Pasillo Verde</i> , por PILAR GONZÁLEZ YANCI.....	373
<i>El Jardín de Marcela, la hija del poeta Lope</i> , por ISABEL BARBEITO CARNEIRO .....	395
<i>Los Jardines de la Fresneda</i> , por CARMEN AÑÓN FELIÚ .....	421

## EL CAMPO DEL MORO

Por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA  
*Instituto de Estudios Madrileños*

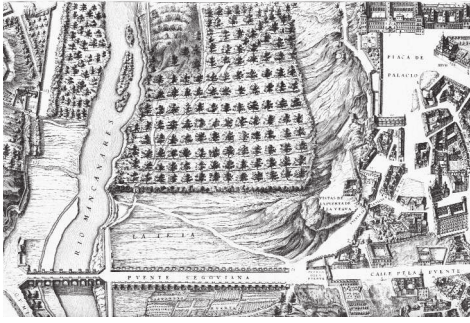
Conferencia pronunciada el día 24 de  
octubre de 2006, en el Museo de los  
Orígenes (antes Museo de San Isidro)

Cuando se nos propuso el tema de esta conferencia, bajo el epígrafe de «Campo del Moro», no pudimos menos que evocar las connotaciones que para todo ciudadano de Madrid tiene este lugar. De la evocación histórica al recoger en su nombre el lugar no edificado de más solera y raigambre de la ciudad, a la paisajística, al constituir uno de los espacios ajardinados con más personalidad de la urbe. Otros jardines, otros paisajes asociados a las residencias reales han permanecido más de medio milenio, incluso al desaparecer casi por completo los conjuntos palaciales que fueron su génesis, aunque la inserción de estos paisajes en las ciudades actuales no siempre se resuelve con éxito. Las urbes terminan por abrazar, casi estrangular estos espacios, que han permanecido como islas, a veces menos verdes de lo que fuera deseable. Y así nunca pensamos en el precedente de los espacios ajardinados, de los paleopaisajes que constituyeron la base sobre la que ulteriormente se desarrollan los jardines. Estos, quizás, constituyen la máxima expresión de las tierras cultivadas, del hombre domesticador de las tierras heredadas, ya que el jardín se establece mucho más allá del producto agropecuario, fundado y conservado para solaz y recreo de cuerpo y espíritu. Espacios precedentes que guardan en su geología y topografía el germen de los futuros paseos, bosquetes, arriates, parterres... El Parque de Palacio no es ajeno a estas consideraciones y se erige en un significativo lugar de la ribera del río Manzanares, espacio que nos disponemos a desgranar.

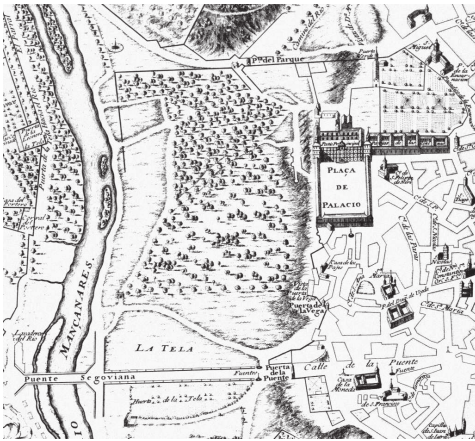
Triple es el propósito de las líneas siguientes. Desde la síntesis de las meridianas exposiciones anteriores sobre el espacio que nos ocupa (Añón, 1984; Sancho y Añón, 1994, Añón et alii, 1995; Sancho, 2001), abordamos unas páginas sobre el paisaje áulico que envuelve el actual Palacio Real, para concluir con el detalle de los actuales jardines.

Hemos evitado construir un discurso demasiado fiel a los magníficos textos anteriores que describen el Parque de Palacio y si intentamos ahondar en el origen y el presente de un paisaje realmente singular. Y en ello hemos hecho hincapié –sin olvidar el origen del mismo y su entorno–, ya que creemos que el parque actual es fruto también de los

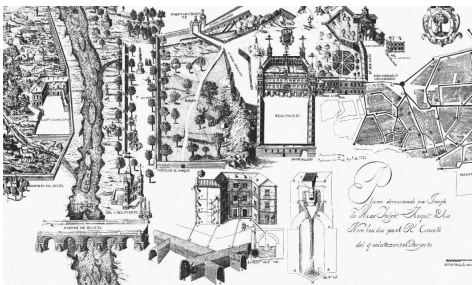




El Parque de Palacio en el Plano de Pedro de Texeira, 1656.



Aspecto del Parque en el plano de N. De Fer, 1706.



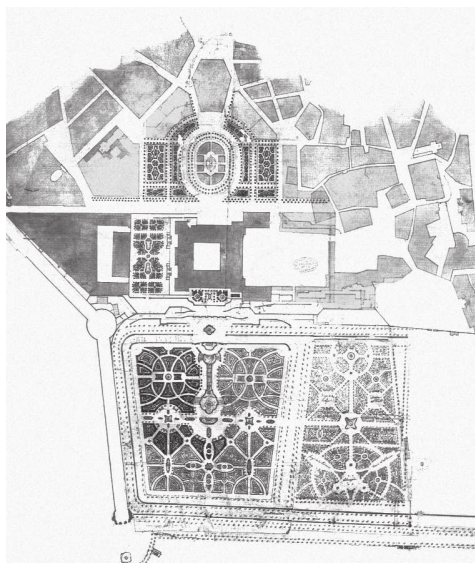
Una de las últimas vistas del Alcázar y el Parque. José de Arce, 1735.

espacios intramuros al este y los sotos y riberas al oeste. Somos deudores en las líneas siguientes a la descripción de estos jardines que queda plasmada en la obra de conjunto de Jose Luís Sancho (1996), además de sus proyectos de ajardinamiento (Sancho, 1988) y detalle de los aspectos del Parque de Palacio, cuales son las fuentes (Sancho, 2000), sin olvidar los valiosos antecedentes sobre el paisaje del Madrid Medieval (Añón, 1986) y líneas generales sobre jardines del Renacimiento (Añón, 2001).

#### ORIGEN Y PRIMEROS TIEMPOS DEL PARQUE DE PALACIO

El alcázar de Mairyt se edifica durante el mandato del Emir Mohamed I (852-886) y tras sucesivas reformas y reconstrucciones, en las que sería muy prolijo adentrarnos, se convierte en el alcázar de los reyes cristianos, hasta su desaparición en un incendio acaecido a final del año 1734. Posteriormente, como es bien sabido, y durante el reinado de Felipe V, se inician las obras del actual Palacio Real, o propiamente denominado entonces «Palacio Nuevo». Esta residencia real tendrá unas trazas, tanto en la urbanización del entorno, como en su propia fábrica, completamente nueva y acorde con los tiempos en los que se edifica. Los planos originales del prematuramente desaparecido Filipo Juarra, se adaptan y completan por Bautista Schetti y posteriormente termina el conjunto el arquitecto de Carlos III, Francisco Sabatini, tanto en la decoración interior de Palacio, como en la finalización de las obras exteriores. Estas labores se alargan hasta prácticamente el final del siglo XVIII, aunque el palacio se construye entre 1738 y 1764, un cuarto de siglo para uno de los conjuntos palatinos más importantes de Europa.

Pero nos remontamos a tiempos de Felipe II, que siendo príncipe, compra entre los años 1556 y 1562 los terrenos inmediatos al oeste del Alcázar de Madrid. Estos parajes eran denominados «La Sagra» y «La Alvelga» y comprendían los huertos entre el río y el escarpe. En este espacio se establece una cerca con tres puertas, llamadas del Parque, del Río y de la Tela, convirtiéndose en un coto de caza. Posteriormente su hijo, el Emperador Carlos, considera el alcázar como una residencia urbana, no desarrollando labor apreciable sobre el Parque. La intención era enlazar el alcázar con los bosques y cazaderos de la Casa de Campo y el Pardo, paisajes que no se ajardinan y que en palabras de Jose Luís Sancho se «empadrizó» permaneciendo más de siglo y medio en un estado intermedio entre la selva y la dehesa, siendo poblado por una fauna de aves y conejos. Los orígenes de la formación del Real Sitio, tanto de la Casa de Campo, como del Parque de Palacio se hallan detallados por Gómez Iglesias (1971), donde queda reflejado con minuciosidad el proceso de adquisición y formación de los terrenos.



Proyecto de Narciso Pascual y Colomer, 1844.

En el entorno, y en centurias posteriores se acometen obras de urbanización, cuales son las de El Paseo de la Virgen del Puerto o de la Florida, ideado en 1707 y construido en 1719 por el Marqués de Vadillo, donde se emplazan la ermita de la Virgen del Puerto, el paseo, fuentes y la Puerta Vieja de San Vicente edificada bajo la dirección de Pedro de Ribera. Al respecto podemos citar un plano de José de Arce en su obra «Dificultades vencidas» (1735) donde figura el nuevo paseo que separó el parque del río. En esta época era bastante dificultosa la circulación en torno a Palacio, hasta las grandes obras ordenadas por Carlos III, que dejaron huella en el Parque, quedando este por debajo del nivel actual del paseo de San Vicente. No obstante existían otros jardines en torno a la residencia real, que fueron estudiados en su día por Barbeito y de los que destacamos del denominado de la Priora. También hemos de citar el denominado «Corredor del Cierzo» único jardín de palacio situado al noroeste del mismo y que después se transformó en el patio de servicios denominado «de la Tapicería». La apertura del Paseo de la Florida supuso establecer un nuevo límite oeste del Parque, por lo que tuvieron que demolerse las primeras tapias, que llegaban hasta el mismo río. Este paseo discurría desde la «Tela» hasta una fuente que era el arranque del Camino Nuevo que iba a El Pardo (Verdú, 1983).

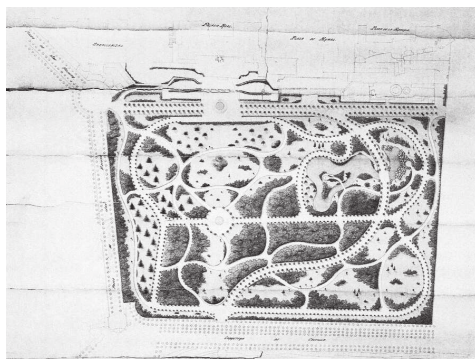
Tras el incendio y posterior destrucción del Alcázar, se tala el Parque. Los proyectos de ajardinamiento se repiten en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III.

Así Sachetti en 1738 define la planificación de las obras en la zona oriental, en las que se destina la zona sur a Plaza de Armas (caballerizas, armería, casas de pajes y cuarteles), la oeste a Parque y jardines, mientras que al norte se diseña otro gran jardín y al este una combinación de jardines y edificios subsidiarios. Sin realizar las ideas anteriores, se retoman los proyectos en 1746-1747 ya que un año antes se plantea la ordenación del Parque, a causa del gusto de Felipe V por los jardines. En esta línea se encargan a París trazas de ajardinamiento alternativos, tales son los proyectos de Garnier de L'Isle (1749) y el de Esteban de Botelou, sobre un plano topográfico exacto realizado por Sachetti en 1746 y conservado en la biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Esteban Boutelou era un jardinero de origen francés que vino a España durante el reinado de Felipe V, siendo en 1716 nombrado jardinero mayor de Aranjuez y posteriormente dirigió los jardines de La Granja. También realizó dos proyectos diferentes en 1746 y 1747 para el ajardinamiento del Parque de Palacio, mediante trazados clásicos pero con escasa adaptación topográfica, por lo que seguramente no fueron llevados a cabo. En la década de los años cincuenta se proyecta otra disposición para los jardines, según trazas de Ventura Rodríguez (1757 –1758), del que nada se realiza. Este proyecto estructuraba todo el espacio con parterres de inmenso desarrollo, sin bosquetes, solo rodeados por calles perimetrales de árboles y con el palacio centrado. No obstante se realizarían edificios que enlazarían el palacio con el jardín, cuales son la Gruta Grande hoy denominada «Estufa de las Camelias», que fue concebida en principio para depósito de agua de unas cascadas que discurrirían desde las cotas más altas del lugar. La otra estructura construida fue la Gruta Chica, actualmente destinada a local de diversos usos. El desnivel entre el Palacio y el Parque se salva mediante una serie de murallones y rampas abovedadas para el descenso, cuyas obras se desarrollaron de manera desigual, ya que las rampas estaban previstas desde 1737, para alcanzar su configuración entre 1745 y 1752; en 1753 se construyen los murallones y en 1754 se sigue trabajando en estas obras del parque y también se ejecuta otro gran proyecto cual es la bajada cubierta al parque para uso privado de los monarcas, que desembocaba en la gruta pequeña y que posteriormente es inutilizada por Sabatini en 1770 con la cimentación del ala derecha del proyecto de «Aumento de Palacio».

Con posterioridad, Carlos III concede su beneplácito para las obras exteriores y los proyectos de Sabatini se realizan entre 1767 y 1775. Este es la ocasión de ocupar el jardín del norte con las Nuevas Caballerizas, aunque en aquellos momentos el ajardinamiento del Parque nunca se lleva a cabo. El monarca no le presta atención a este espacio, sino a la bajada desde Palacio al camino de El Pardo, que era la salida hacia los Reales Sitios de San Lorenzo, San Ildefonso y El Pardo. Así se traza la actual calle de Bailén, la Cuesta de San Vicente y el Camino Nuevo de Castilla, que establece un terraplén por encima de la ermita de la Virgen del Puerto. Queda así delimitado el Parque, aunque el proyecto de ajardinamiento –consistente en bosquetes de disposición geométrica– nunca se lleva a cabo. Entre 1760-1766 las únicas obras exteriores son las rampas de bajada al Parque, terminándose murallones y pavimentos. El diseño



de Sabatini tiene dos ejes principales, el central del proyecto de Saquetti, y el medio del proyecto del Aumento meridional de Palacio, aunque antes se había considerado extender el Parque en otras direcciones, aunque Fernando VI mantiene los límites del Parque en los tradicionales. En esta línea, no se redacta para el parque ningún nuevo proyecto sino que se atienden entonces al primitivo de 1738, ya que esta idea de ampliar el Parque implicaba sustituir la subida de la



Proyecto de ajardinamiento de Ramón Oliva, 1890.

Cuesta de San Vicente y establecer el acceso a Madrid por detrás de la Montaña de Príncipe Pío. Posteriormente durante la época de Fernando VII se produce una vuelta al abandono del Parque y se centran los trabajos en la Plaza de Oriente, con los proyectos de Isidro González Velázquez (Maier, 1998).

La denominación de Campo del Moro es relativamente reciente. A partir del siglo XVII y según algunos autores (Auberson, 1980) es cuando se acuña la denominación principal del espacio que nos ocupa, el Parque, además de alguna mención al «Jardín de Poniente». La expresión «Campo del Moro» aparece por primera vez en documentos del Archivo General de Palacio, fechados en 1809, pero limitado a un espacio al parecer cercado y situado frente a la fachada norte del Palacio Real. No será hasta 1844 (Auberson, 1980) cuando la reina Isabel II y expresamente en la documentación que cruza con el Ayuntamiento de Madrid, extienda el nombre de Campo del Moro a todo el Parque. Este debe ser seguramente el origen de este topónimo, que hace apenas siglo y medio que se aplica. En consecuencia no hemos querido olvidar el antiguo y «parlante» de Parque de Palacio.

Por Decreto de 3 de junio de 1931 estos jardines fueron declarados de interés histórico-artístico, culminando la historia reciente de este espacio el día 24 de junio de 1978, cuando se produce la apertura al público del parque del Campo del Moro, que ostenta la figura de protección de «Jardín Histórico-Artístico» según decreto de 3 de junio de 1931. Hemos de mencionar el esfuerzo realizado por Patrimonio Nacional para acomodar el lugar a su apertura al público (Sánchez, 1978), así como paliar el estado de deterioro en el que había entrado desde hacía tiempo. Las fotografías de su estado, hace ahora casi treinta años, nos reflejan un parque muy parecido al actual, que sigue siendo marco incomparable para la celebración de actos oficiales.

#### DE SOTOS Y RIBERAS A PAISAJE ÁULICO

Hoy día, la ciudad de Madrid constituye uno de los lugares de Europa en los que existen más hectáreas de parques y jardines, sin mencionar grandes superficies que

se mantienen como hace siglos, cual es el caso del Real Sitio de El Pardo. Sin embargo otros paisajes antaño incólumes se han fragmentado, conservando retazos de naturaleza, citando al respecto la fragmentación del curso del río Manzanares, aguas arriba del puente de Segovia. En esta perspectiva el Parque de Palacio queda como un relicto vegetal, mientras siglo a siglo el entorno se transforma hasta límites insospechados, aunque otros paisajes cercanos han aguantado bien los embates del tiempo. La cercana Casa de Campo, espacio público desde hace decenios, ha mantenido las trazas de su topografía y de las especies vegetales autóctonas –como toda suerte de *quercus*. Otros antiguos sitios reales han sufrido diversos avatares y permanecen asociados a edificios actualmente representativos, cuales son los jardines del Palacio de la Moncloa (Fernández Talaya, 1999). Son parte de los paisajes que no soportaron actividades agrícolas en el último medio milenio, aunque no siempre fue así, ya que la margen izquierda del río Manzanares fue un espacio transitado y colonizado desde tiempos remotos.

A inicios del siglo XIX se comenzó a estudiar la Prehistoria madrileña (Maier y Martínez, 2001) y aún hoy seguimos conociendo nuevos datos sobre los primitivos habitantes de los sotos y riberas del río. Pero sin remontarnos a los habitantes que ocuparon estas tierras en aquellas decenas de miles de años, si hemos de hacer un alto en tiempos más recientes. Así el escarpe sobre el que se situaba el alcázar, luego el Palacio Nuevo, es muy posible que en su día fuera elegido para establecimiento de grupos de agricultores y ganaderos en el III milenio a.C., ya que lugares como este eran muy apreciados, al estar situados sobre una cota de altura considerable, a los pies de un curso de agua permanente y de otro intermitente de orientación transversal, como la actual calle Segovia, en cuyas inmediaciones fueron detectados indicios de ocupación de estos momentos (Priego, 1994) cuales fueron los hallazgos de Angosta de los Mancebos, en la calle epónima que desemboca en la actual calle Bailén, al sur de la mencionada calle de Segovia. Donde si se detectó un poblado de estas características fue en el entorno del citado Palacio de la Moncloa, emplazamiento similar al escarpe que luego se convertiría en paisaje áulico. Allí, el denominado poblado de Cantarranas (Pérez de Barradas, 1931-32; Martínez Peñarroya, 1999) constituía, hasta el momento, el mejor ejemplo de pequeño asentamiento, de cabañas semiexcavadas en los estratos naturales, de alzados de materia vegetal y de planta circular. En este poblado, fechado en el II milenio a.C., se recuperaron restos de útiles líticos, cerámicas y otros elementos usuales a aquellos primeras aldeas agropecuarias del entorno del río Manzanares.

Sin más indicios de épocas posteriores nos adentramos en los tiempos en los que se prefigura el paisaje áulico, literalmente «perteneciente a la corte o al palacio» y también en sus acepciones «cortesano o palaciego». El conocido establecimiento de Madrid de las tropas hispanomusulmanas y la conversión de un sector del escarpe del río Manzanares, entre dos cursos de agua transversales, no hace sino destinar el lugar a un uso que ya no abandonará jamás, constituyendo un milenio de un paisaje destinado a la residencia y el solaz de las sucesivas estirpes de príncipes –en su acepción de «primum inter pares»– de Madrid, de Castilla y posteriormente de España,



Fuente de las Conchas.

ininterrumpidamente hasta la primera década del siglo XX, desde la que mantiene su papel de lugar de representación de la jefatura del Estado. La titularidad del lugar le ha preservado de una serie de intervenciones, que sin embargo y desde hace algo más de una década, le ha rodeado por completo. Nos referimos a las remodelaciones llevadas a cabo en la Cuesta de San Vicente, calles de Bailén y Plaza de Oriente y explanada de la Almudena, esta última con motivo de la

construcción del Museo de Colecciones Reales, que recientemente se ha reanudado. Y de nuevo la Arqueología ha venido en auxilio de la Historia, para desvelarnos fragmentos de los paisajes urbanos que ocuparon estas otrora fluviales terrazas arenosas, mediante las intervenciones arqueológicas, que de alguna manera, nos pueden reflejar el propio subsuelo inédito del Parque de Palacio.

Las dos primeras intervenciones tuvieron lugar en la Cuesta de San Vicente y Plaza de Oriente (Andreu y Palacios, 1998), realizadas en la década de los años noventa del siglo XX y en ambas se realizaron sondeos previos, así como control arqueológico durante la ejecución de obra. Paralelamente al primero de los proyectos se intervino también en los trabajos de construcción de la línea 6 del ferrocarril metropolitano de Madrid bajo la Glorieta de San Vicente (Romero y Miranda, 1996), así como en la adecuación viaria de la misma. En el curso de este último proyecto apareció parte de la cimentación de la Puerta de San Vicente proyectada por Sabatini (Sánchez y Elejalde, 1996). Tanto en el proyecto del ferrocarril metropolitano, como en la segunda fase de la remodelación de la Plaza de Oriente y calle Bailén, tuvimos ocasión de participar, sobre todo en la excavación e interpretación del extinto convento de franciscanos de San Gil El Real, que se levantaba en las inmediaciones de la Puerta del Príncipe del Palacio Real (Martínez Peñarroya, 1998). Posteriormente, y entre los años 1999-2000, se realizan también actuaciones similares en la explanada de la catedral de la Almudena, en los que también tuvimos ocasión de participar como técnicos, aunque ello no tuviera reflejo en los textos que contribuimos en dar a la luz (Andreu, 2001; 2005). Otros antecedentes de excavaciones arqueológicas en sitios históricos, al respecto podemos citar las realizadas en el Buen Retiro de Madrid, cual es la intervención desarrollada en el denominado «Huerto del Francés» (Yañez et alii, 2003).

Pero no solo en las inmediaciones de la Almudena se han realizado intervenciones arqueológicas. También en otros escarpes cercanos, cual es el de las actuales «Vistillas» sobre el arroyo que discurría por la actual calle Segovia, en los jardines del actual Seminario de Madrid y antiguo solar de uno de los palacios de la Casa de Osuna (Caballero, 2006) Sin embargo no se identificaron restos ni prehistóricos ni medievales, como quizás se hubiera pesando, dada la situación topográfica del proyecto. En la

actualidad acaban de terminarse las obras de remodelación de la autovía de circunvalación de Madrid en su tramo oeste, la popular «M-30», realizándose hallazgos arqueológicos en las mismas riberas del río, aunque aún no disponemos de literatura al respecto. Por tanto todo el entorno ha sido sometido a intervenciones arqueológicas, menos el actual Parque de Atenas y El paseo de la Virgen del Puerto. No obstante quedan aún aspectos por comprobar arqueológicamente, cual es el carácter de Sagra, –espacio de carácter agropecuario, que rodeaba a las urbes medievales– que pudiera haber tenido el parque de palacio cuando se vinculaba al alcázar medieval. No disponemos de datos para corroborar esta afirmación, pues es bien sabido al ausencia de intervenciones arqueológicas en terrenos del Parque de Palacio. Estas labores pudieran arrojar alguna luz sobre el pasado paleobotánico –a partir de los pertinentes estudios carpológicos y antracológicos, aunque por el momento no disponemos de esta información. En esta hipotética intervención se documentarían los rellenos realizados entre 1859 y 1860, cuando se terraplena todo el parque con grandes movimientos de tierra, procedentes en su mayoría de los derribos efectuados para la remodelación de la Puerta del Sol.

Una de las mejores herramientas para recrear el proceso de evolución del parque de Palacio es la cartografía histórica. Podemos observar en la descripción gráfica del parque en el plano dibujado por Juan Gómez de Mora y grabado por Frederic de Witt, 1622, como figura rotulado como «El Parque y monte de los venados y otras cazas». Aparece con árboles dispuestos sin una manera ordenada, aunque en la zona norte se describe una zona con al parecer monte bajo, de planta semicircular, y cruzado por un curso de agua que puede ser el arroyo de Leganitos que desemboca en el río Manzanares. En el ángulo noroeste, justo a la altura del cruce del arroyo Leganitos parece que se mantiene un muro de cierre, mientras que el en resto, es decir resto del límite oeste con el río y sur, con la denominada «La Puente Segoviana», aparecen sendas líneas de árboles muy juntos a modo de delimitación. Un posible puente cruza el arroyo de Leganitos en el extremo este de la medialuna de monte bajo. El escarpe aparece sin modificar apenas por un aterrazamiento de la parte superior salvada por un pretil. En el plano de Texeira, el parque se nos presenta con más detalle, quizás fruto de los trabajos realizados en el mismo en el lapso que existe entre los dos documentos. En el plano de Van der Berge, 1694, aparecen muy marcados los caminos, por una parte la bajada desde los altos de Leganitos se halla muy bien trazado, muy recto y en este límite norte se abre una puerta hacia la mitad del mismo de la que parte un camino que cruza el ángulo noreste. Y del extremo de este a su vez parten tres caminos de forma radial y desde la mitad del trazado del mismo otro en sentido suroeste, en lo que debió ser el trazado del arroyo de leganitos que al parecer ya ha desaparecido del interior del parque. En la zona oeste hay unas tierras de labor o simplemente desarboladas, como ocurre en la Tela, surcada por un camino entre sus ángulos noroeste y suroeste.

La actual Cuesta de San Vicente aparece en el plano de Texeira (1656) con el nombre de «Camino del río» y en el de Espinosa (1769) como «Camino que sube al palacio nuevo». Abierta la calle en 1613, ya desde mediados del siglo XVII aparece una puerta





(Izquierda) Inicio del paseo de los Plátanos, junto a la puerta del Paseo de la Virgen del Puerto.

(Derecha) Desnivel actual entre el Parque y la Cuesta de San Vicente, tras la creación del Camino Nuevo por Francisco de Sabatini.

llamada «del Parque», que más tarde se conoció como puerta de la Florida, de San Vicente, e incluso como puerta real de Registro de San Vicente (Navascués, 1968). Aunque desconocemos su fábrica debió tratarse de un portillo de madera que diera acceso al parque. Posteriormente se encarga a Pedro de Ribera Maestro Mayor de las obras de la Villa, otra puerta que debió quedar construida en el primer cuarto del siglo XVIII, con aparejo de ladrillo, piedra berroqueña, piedra «de Tajamón» y madera para las hojas de la puerta. En estos tiempos se debió de proyectar por el Marqués de Vadillo la ordenación de la margen izquierda del río Manzanares y se llevan a cabo varios proyectos parciales. Las obras todas son realizadas por Ribera, con fechas cercanas en su conclusión, 1718 para la ermita de la Virgen del Puerto; 1721 la apertura del Puente de Toledo y 1724 para la Puerta de San Vicente. La puerta de Ribera fue demolida en 1770 al realizar el nuevo acceso a Madrid, la actual Cuesta de San Vicente, sobre echadizos que suavizaron las pendientes anteriores. Por este motivo Sabatini edifica en 1775 una nueva puerta que fue desmontada a finales del siglo XIX, con motivo de la remodelación de esta zona. Paradójicamente no hace ni una década que fue reedificada de nuevo una copia de esta última puerta. En el esquemático plano de Delfín Delmas, 1854, aparece, quizás cartografiado por primera vez el nombre de Campo del Moro, perfectamente delimitado y con la Tela en el sector sur, así como las Plazas de Palacio y la Plaza de Oriente, apenas esbozadas en cuanto a su urbanismo se refiere.





Verja que rodea en tres de sus lados el actual jardín de El Campo del Moro.

La lenta evolución topográfica y paisajística del Parque de Palacio termina por configurar un paisaje áulico, o con más propiedad, el parque sería parte de un conjunto áulico mas extenso y en el que quedarían incluidos tanto el espacio no edificado –El Parque–, como el construido, cuales serían el propio Palacio, al que se le añade la Catedral en momentos contemporáneos. Por último el espacio viario estaría constituido por la trama urbana circundante. Estos tres «loci» configuran el conjunto del Paisaje áulico y el parque sería parte de la recreación de ese paisaje cortesano, ya que según algunos autores «el paisaje se dibuja y se describe, pero también se recrea por medio de la construcción de jardines» (Maderuelo, 2006), además de cifrarse el paisaje como representación cultural, donde «el decorado del paisaje se construye tanto a partir de los estratos de la memoria como de los de las rocas» (Besse,

2006), así como el paisaje es un territorio fabricado y habitado; «El paisaje no es solo un conjunto de espacios organizados colectivamente por los hombres. Es también una sucesión de rastros, de huellas que se superponen en el suelo» (Besse, 2006:153) y en suma, el objeto de estudio el paisaje será, en este sentido, ante todo el análisis y la decodificación de la «obra paisajística del hombre» «...el paisaje es la expresión de un esfuerzo humano, siempre frágil e inacabado, para habitar el mundo». (Besse, 2006:155). En esta línea la clave de nuestro paisaje se asocia indefectiblemente a la construcción del alcázar y posteriormente a la sustitución de aquel por el palacio, momento que queda plasmado en el papel por el soberbio plano de Saquetti.

De parque a jardín, con su propio carácter y sin constituir un espacio al uso, sino un paisaje ajardinado asociado a la arquitectura relevante del lugar, enmarcada por los escasos espacios abiertos entre la frondosidad que mantiene. De igual forma su trazado viario es muy característico y le dotan de una personalidad singular, quizás uno de los rasgos más relevantes del lugar. Otros parques y jardines actuales no presentan este paisaje áulico, carácter que conserva al vincularse a usos protocolarios, conservando por ello una especial fisionomía, fruto de su dilatado pasado, como en cierta manera le ocurre al Buen Retiro, donde las áreas boscosas y la presencia de pies arbóreos singulares, se hacen presentes en los alrededores de los palacios de Cristal y Velázquez. Allí se conservan rasgos de su uso anterior, no alterados, que les sigue vinculando por ejemplo a edificios, que hoy destinados a otros usos han sido parte de conjuntos palaciegos, como lo que resta de la estructura del palacio del Buen Retiro, integrado ahora en el Museo del Prado.

Realmente apenas sobrepasa el centenar de años el diseño del Jardín de Palacio, trazas que se conservan casi íntegramente en la actualidad. Las veinte hectáreas del Parque se distribuyen en varios espacios, que –aunque no fragmentan el paisaje unitario– si tienen la suficiente personalidad para ser descritos por separado. No obstante, retomamos la historia de los jardines donde la dejamos, al final del primer epígrafe.

Durante el reinado de Isabel II se diseña el parque y se instalan las fuentes de los Tritones y las Conchas, trasladadas desde Aranjuez y desde el Palacio de Boadilla, respectivamente, aunque el conjunto queda abandonado de nuevo a partir de 1868. No obstante el diseño actual se debe a la época de la Regencia de María Cristina (1890), bajo un estilo paisajista inglés de tipo romántico, mediante senderos y masas arbóreas, aunque algunos autores mencionan un diseño mixto, rectilíneo por los ejes que definen las fuentes, y curvo por el trazado de los senderos. En esta época se plantan numerosos pies arbóreos, bajo la dirección del jardinero Ramón Oliva, conservándose bastantes de ellos en unas setenta especies arbóreas, algunos con más de siglo y medio. Francisco Amat, jardinero de la Casa de Campo, colabora con el anterior, conservando el trazado de Colomer de las fuentes monumentales y la calle transversal que parte de la plaza de la Fuente de las Conchas, formando un salón para las fiestas, construyéndose en ese lugar el denominado «Chalet de Corcho de la Reina». Se producen grandes movimientos de tierra y la contribución del agua del Lozoya, permite la consolidación de los jardines, hasta prácticamente la actualidad. La verja que cierra todo el perímetro es también de esta época y se sustenta sobre murete de ladrillo y piedra caliza de Colmenar, sobre proyecto de Jose Segundo de Lema y Enrique Repullés Segarra (1891-1892). Este último arquitecto completa la entrada del paso subterráneo entre el Jardín y la Casa de Campo realizado por Villanueva. Los pabellones, son utilitarios aunque sobre todo para recreo, Como es el «Chalet Grande», edificado también por Repullés en 1898 y constituye un lugar de descanso con estilo de casa gótica de estructura entramada en madera.



Parterres de los Jardines de Sabatini.

Este parque de palacio siempre sufrió transformaciones debido al interés de los monarcas. Así tenemos la noticia de obras que se realizan a inicios del siglo XIX, y más concretamente algo anteriores al proyecto para Plaza de Oriente de Isidro González Velázquez, cuyo proyecto data de 1815, en la idea de una plaza porticada rematada por un teatro. Las obras se realizaron entre 1817 y 1820, momento en el que se interrumpieron. Algunos años antes, el 13 de Febrero de 1809, el Conde de Mérito,

amigo personal de Rey y Superintendente de la Real Casa, solicita del arquitecto una serie de trabajos entre los que citamos un «Presupuesto sobre la construcción de un puente de madera sobre el Manzanares, para pasar a la Casa de Campo, enfrente de una alameda que vendría desde el centro del Palacio hasta el Río» y también otro «Presupuesto para transportar los cimientos de las bóvedas ya hechas para la capilla, al Camino Real que va desde el Puente de Segovia, para abrir un túnel debajo de este Camino Real, y llega al río en dirección de la alameda desde el centro del Palacio». (Archivo General de Palacio. Gobierno Intruso c<sup>a</sup> 111/1). En el momento de escribir estas líneas se están terminando las obras en superficie de la remodelación de la «M-30» y es muy posible que pueda recuperarse la salida de este túnel que comunicaba el Campo del Moro y la Casa de Campo y cuya prolongación era el hoy rehabilitado Puente del Rey, construido por el citado Isidro González Velázquez, arquitecto real y sucesor del constructor del mencionado túnel, el incomparable Juan de Villanueva. No hace mucho se ha desprendido la decoración de rocalla de la boca del Campo del Moro, según remodelación de finales del siglo XIX, recuperando las trazas neoclásicas originales. No obstante este túnel fue construido en 1811 por deseo directo del monarca José Bonaparte, para comunicar Palacio Real y Casa de Campo, donde también había reformado otra estancia real, de tal forma que no se supiera en cual de las dos residencias se hallaba. Ello pudimos comprobarlo hace unos años al revisar la documentación de obras reales en el Archivo de Palacio, y comprobar las ordenes autógrafas del Conde de Mérito, mayordomo mayor de S.M., tanto para la construcción del pasadizo, como para que se mantuviera siempre expedito. Desde la gruta que ornamentó Villanueva parten tres caminos, uno a la derecha que asciende hasta el museo de Carruajes, en el que se halla un estanque con un puente, mientras los otros dos lo hacen hasta el Palacio, con la presencia de álamos, plátanos, castaños y pinos. Quizás la poca homogeneidad del conjunto, debido a sus fases de construcción, le de un carácter único, al que colaboran las distintas edificaciones, levantadas a finales del siglo XIX y que presentan fábricas que imitan casas centroeuropeas.

Uno de los puntos señeros del parque es la amplia avenida en sentido este-oeste donde se insertan las fuentes de las Conchas y los Tritones, además de otra serie de paseos de planta sinuosa que acentúa su carácter de jardín paisajista. Uno de los aspectos que más sorprende al paseante es la alternancia de las zonas de bosquetes y paseos de planta sinuosa, con el extenso y ancho eje central, que desde la fachada occidental de Palacio llega hasta la gruta que atravesaba el paseo de la Virgen del Puerto. Este eje, que como hemos visto fue diseñado en las primeros trazados del lugar, se ha mantenido, y hoy día se halla tapizado de césped y cercado por parterres de escaso porte, con flores en su centro. En este lugar se sitúan las dos principales fuentes del parque y desde luego constituye una de las vistas más apreciadas del lugar, ya que la rotundidad de la fábrica de Palacio, hace de contrapunto con la extensa alfombra verde. El porte de los grandes árboles se asoman a este eje y las copas llegan a cubrir los dos paseos dispuestos a ambos lados del verde tapiz. La heterogeneidad de los bosquetes también dotan al lugar de un encanto especial y así la presencia de



Jardines de Sabatini desde la actual calle de Bailén, antes calle Nueva.

palmeras en su variedad *humilis* entre castaños y plátanos de gran porte, junto a pinos en el entorno cercano, crean un ambiente que ratifica este carácter de jardín romántico. Praderas de hiedra alternan con otras de menor desarrollo, así como de composiciones donde las plantas xerófilas son protagonistas. Los bancos son variados, desde la simple losa de granito sobre dos soportes del mismo material (junto al estanque de Carruajes) al contemporáneo de patas de hierro y asiento de listones de madera. Otro posiblemente ya con bastantes años es un modelo que se halla junto a la fuente de la Almen-drita, cual es una base de mampostería de piedra con asiento de dos tablas y respaldo de tres, pintadas de verde. También existe alguna fuente de hierro, en especial la situada frente al Chalet de la Reina.

En el ángulo Suroeste, junto a un curioso edificio de balconadas de madera se sitúa un área de viveros e invernaderos. También en al oeste, paralelo al Paseo de la Virgen del Puerto se hallar el edificio destinado a Museo de Carruajes, de fábrica contemporánea, en el que se abre a sus pies el estanque epónimo, uno de los tres que podemos contemplar en el ámbito del parque. Las puertas, dos de ellas con restricción de acceso al público son las de la Cuesta de San Vicente y la de la Cuesta de la Vega, unidas las dos por un paseo alineado con la fachada oeste de Palacio.

Abordamos ahora el espacio situado al norte del Palacio Real y que hoy se denomina «Jardines de Sabatini». El origen de la ordenación de este área se halla en el proyecto de adecuación del exterior del Palacio y la apertura de la llamada calle «Nueva» y como tal aparece en el plano topográfico de la Villa y Corte de Madrid, dibujado por D. Antonio Espinosa de los Monteros. y publicado en 1769 (Mora Palazón, 1992. En este documento se plasma la planimetría de las nuevas manzanas



La fachada norte del Palacio Nuevo desde los actuales jardines de Sabatini.



y calles proyectadas, apareciendo el trazado de la calle, según proyecto de Francisco de Sabatini, parte de cuyas fábricas fueron documentadas en la intervención arqueológica desarrollada hace ahora una década sobre este sector de la Plaza de Oriente. Las obras exteriores de Palacio se comienzan a ejecutar durante la década 1767-1777, tras la finalización del propio palacio en 1751. Posteriormente se acomete la construcción de la Calle Nueva, dentro de las mencionadas obras exteriores de Palacio, que duran prácticamente toda la mitad del siglo XVIII, a oriente de la real residencia. La intención de su apertura es dar salida hacia los Reales Sitios, siendo las obras magníficas, incluso para los contemporáneos, ya que Antonio Ponz señala «...que cuando se haya perdido la memoria de como estaban antiguamente aquellos parajes, se les harán increíbles todos los paredones y terraplenes que se han levantado» (IV, 93).

El proyecto está consignado en el plano del año 1767 «Plan general de las obras exteriores de los jardines del Camino Nuevo para la entrada del Real Palacio de Madrid». En este plano aparece ya trazada la calle «nueba», con las manzanas afectadas por esta apertura, incluidas la Casa del Tesoro y el Juego de la Pelota. Al estar ya representado en el plano de Espinosa de los Monteros (1769), pensamos que la apertura debió de hacerse en un corto período de tiempo. En un plano bastante posterior (Juan de Villanueva, 1809) se nos presenta esta zona noreste de Palacio tal y como debió de quedar tras las reformas, con una escalera en la actual rampa noreste de Palacio. Esta estructura era ya apreciable en el plano anterior, pero con más longitud, teniendo su inicio desde las inmediaciones de la Puerta del Príncipe. También aparece reflejada la escalera exterior de acceso al jardín del Rey, siendo aún apreciable el Juego de la Pelota. Citamos la nota manuscrita que aparece en el plano «las manzanas señaladas con la aguada amarilla... son las que meditaban demoler para dar lugar a la continuación de las obras proyectadas por los arquitectos don Juan Bautista Saqueti y Don Francisco Sabatini», lo que parece indicar la voluntad de culminar el proceso urbanístico iniciado. Unos años antes, 1777, el mismo Sabatini había comenzado la construcción de la «Regalada Nueva» o Reales Caballerizas, situadas en el lugar de los actuales jardines del arquitecto, y que fueron demolidas durante la Segunda República.

Parte de esta calle nueva fue descubierta durante la intervención arqueológica y presentaba una estructura compuesta por dos muros paralelos, entre los que se disponía un relleno de tierra para propiciar el paso superior que constituye la propia calle. Estos muros tenían una orientación aproximada norte-sur, por lo que discurren longitudinalmente y casi por el centro de la posterior calle Bailén. Entre los mismos, y bajo parte del relleno de tierra, se dispusieron dos pasos inferiores, en forma de galerías abovedadas, que comunicaban el área de las Caballerizas y el Jardín de la Priora. Los dos muros confluían en el sur en otro transversal que los unía y del que arrancaba otro de planta semicircular, al que se le adosaba un sistema de escalinatas, que durante la intervención fue denominada como «exedra».

Los actuales Jardines de Sabatini tienen una composición regular, de parterres delimitados por setos y ocupados por tilos y cipreses, así como un gran estanque situado en el mismo eje de la capilla de palacio. El proyecto original es publicado por





El actual parque de Atenas, antigua «Tela»

Fernando García Mercadal (1949:213) en un pionero y delicioso libro de historia de la jardinería y bajo el epígrafe de «Jardines de las Caballerizas». Pero no solo es éste el único espacio ajardinado que envuelve en la actualidad el Palacio, sino que bajo la Cuesta de la Vega se halla el hoy llamado «Parque de Atenas» y que en los momentos de origen del Parque de Palacio se denominaba «La Tela», en recuerdo del lugar en el que se realizaban torneos o justas. Es un heterogéneo espacio, en cuanto a la disposición de los elementos que lo conforman. Por una parte y en la zona comprendida entre la verja del Parque de Palacio y en la calle en la que desemboca la Cuesta de la Vega, se dispone una extensa pradera, con la presencia de un estanque de planta redonda y tres surtidores. En el sector oeste, cerca del Paseo de la Virgen del Puerto, se hallan una serie de instalaciones deportivas e infantiles. En el resto del parque, que llega hasta la calle Segovia, discurren varios paseos, así como con otras pequeñas edificaciones, cual es algún quiosco.

## EPÍLOGO

El Parque de Palacio, como una alfombra a los pies de la residencia real más emblemática de la península Ibérica, suavizado el escarpe primigenio. Medio milenio de agreste cazadero, espacio talado, ora replantado, ora según unas trazas de un tardío romanticismo. En definitiva El Parque de Palacio –hoy Campo del Moro– y los jardines de Sabatini, erigidos en el solar de las nuevas Caballerizas. Además la configuración actual de la Plaza de Oriente de Palacio, que ha mantenido y acrecentado la jardinería establecida en la penúltima remodelación realizada en la década de los años cuarenta del siglo XX. Tras la actual catedral de la Almudena se halla el Parque de

Mohamed I, con un tramo conservado de la muralla hispanomusulmana de Madrid. Al sur y oeste la Cuesta de la Vega y en el actual Parque de Atenas –la antigua Tela– y los nuevos espacios que se ultiman en las riberas del río, entre la Puente Segoviana y el Puente del Rey. Todos estos espacios unirán definitivamente la margen izquierda con la Casa de Campo y así el buque insignia de las residencias reales hispánicas, el Palacio Real, quedará completamente rodeado de espacios ajardinados, heterogéneos, pero absolutamente consolidados.

Medio milenio de espacios áulicos, medio milenio de un paisaje complejo pero dotado de una acusada personalidad dentro de los actuales parques y jardines de la capital del Reino de España, con orígenes que se hilvanan en el programa de consolidación de Madrid como urbe y presente en la rotunda realidad de una de las ciudades más señeras de Europa y del occidente mediterráneo.

### *Literatura*

ANDREU MEDIERO, E. (2001): «Avance en el conocimiento de los recintos fortificados de la ciudad de Madrid». *Actas del Simposio Internacional sobre Castelos*. Palmela, Mayo 2000. Lisboa, págs. 871-875.

ANDREU MEDIERO, E. (2005): «Arqueología Medieval de Madrid. Nuevas aportaciones acerca de su fortificación». *Actas del II Congreso de Castellología*. Alcalá de la Selva (Teruel). Noviembre 2001. Madrid, págs. 419-432.

ANDREU, E. y PALACIOS, S. (Coords.) (1998): *Plaza de Oriente. Arqueología y evolución urbana*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 179 págs.

AÑÓN FELIU, C. (1984): «Proyectos para los jardines del Palacio Real de Madrid». En *Il giardino come laberinto delle Storie. Convegno internazionale*. Palermo 14-17 aprile. págs. 171-175.

AÑÓN FELIU, C. (1986): *Flora y paisaje de Madrid medieval*. Madrid, Ayuntamiento e Instituto de Estudios Madrileños: Ciclo de conferencias sobre Madrid hasta 1500, n.º 6, 64 págs.

AÑÓN FELIU, C. (2001): «Jardines del Renacimiento». En Añón Feliu et alii. *Historia de los parques y jardines en España*. Madrid, Fomento de Construcciones y Contratas. págs. 141-183.

AÑÓN, C., LUENGO, M. y LUENGO, A. (1995): «El Campo del Moro». En *Jardines artísticos de España*. Madrid, Espasa Calpe, págs. 79-87.

AUBERSON, L.M. (1980): «Historia de un nombre: Campo del Moro. Jardines del Palacio Real de Madrid». *Reales Sitios*, 17 (65). Madrid, págs. 17-28.

BESSE, J.M. (2006): «Las cinco puertas del paisaje. Ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas». En Maderuelo, J. (dir). *Paisaje y Pensamiento*. Madrid: Abada Editores, págs. 145-171.

CABALLERO CASADO, C. (2006): «El jardín de los Duques de Osuna en las Vistillas: intervención arqueológica en un hito paisajístico de Madrid». En Jean-Paul Morel, J.-P., Tresserras Juan, J. y Matamala, J.C. (eds.) (2006): *The archaeology of crop fields*

*and gardens. Proceedings of the 1st Conference on Crop Fields and Gardens Archaeology*, Barcelona (Spain), 1-3 June 2006. Bari, Ediplugia, págs, 175-188.

FERNÁNDEZ TALAYA, M.T. (1999): *El real sitio de La Florida y La Moncloa: Evolución histórica y artística de un lugar madrileño*. Madrid. Fundación Caja Madrid. 437 págs.

GARCÍA MERCADAL, F. (1949): *Parques y jardines: Su historia y sus trazados*. Madrid, Ed. Afrodisio Aguado. 299 págs.

GOMEZ IGLESIAS, A. (1971): «La Sagra Madrileña. El Campo del Moro y la Casa de Campo». *Villa de Madrid*, año VIII, n.º 33. Madrid, págs. 14-20.

MADERUELO, J. (2006): Introducción: Pensar el Paisaje. En J. Maderuelo (dir.), *Paisaje y pensamiento*. Madrid, págs. 5-9.

MAIER ALLENDE, J. (1998): «Remodelación urbanística durante el siglo XIX: La creación de la Plaza de Oriente». En Andreu, E. y Palacios, J.S. (coords.) *La Plaza de Oriente, Arqueología y Evolución Urbana*. Madrid, págs. 143-165.

MAIER ALLENDE, J. y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2001): «Casiano de Prado y Vallo (1797-1866). Arqueología y Política en la España romántica». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11. Madrid, págs. 115-127.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1998): «El Convento de Franciscanos Descalzos de San Gil El Real de Madrid». En Andreu, E. y Palacios, J.S. (coords.) *La Plaza de Oriente, Arqueología y Evolución Urbana*. Madrid, págs. 121-141.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1999): «El poblado eneolítico de Cantarranas en los terrenos de la Moncloa». En Fernández Talaya, M.T. (1999): *El real sitio de La Florida y La Moncloa: Evolución histórica y artística de un lugar madrileño*. Madrid. Fundación Caja Madrid, págs. 33-37.

MORA PALAZÓN, A. (Coord.) (1992): *Los planos de Madrid y su época (1622-1992)*. Madrid, 547 págs.

NAVASCUES PALACIO, P. (1968): «Proyecto de Pedro de Ribera para la Puerta de San Vicente». *Archivo Español de Arte*, 41. Madrid, págs. 280-282.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931-1932): «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, Madrid. págs. 63-81.

PRIEGO, C. (1994): «El yacimiento de Angosta de los Mancebos, nueva contribución al conocimiento de la Edad del Bronce madrileña». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9. Madrid, págs. 91-97.

ROMERO SALAS, H. y MIRANDA ARIZ, J. M. (1996): «Seguimiento arqueológico en las obras de urgencia realizadas para la ampliación de la línea 6 del Metropolitano de Madrid». En *actas Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid, págs. 66-69.

SÁNCHEZ, R. (1978): «Campo del Moro: Jardines del Palacio Real de Madrid». *Reales Sitios*, 15 (n.º 57). Madrid, págs.17-28.

SÁNCHEZ MONTES, A. L. y ELEJALDE SÁNCHEZ, I. (1996): «Excavaciones en la Puerta de San Vicente (Madrid)». *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid, pág. 70.

SANCHO GASPAR, J. L. (1988): «Proyectos del siglo XVIII para los jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boutelou y de Garnier de L'isle». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 25. Madrid, págs. 403-436.

SANCHO GASPAR, J. L. (1996); *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 694 págs.

SANCHO GASPAR, J. L. (2000): *Las fuentes de los Tritones y las Conchas en el Palacio Real de Madrid*. Bilbao, Iberdrola. 61 págs.

SANCHO GASPAR, J. L. (2001): *Jardines de Palacio*, 2ª ed. Madrid, Fundación Caja Madrid. 157 págs.

SANCHO GASPAR, J. L. y AÑÓN FELIU, C. (1994): *Jardines de Palacio*. Madrid, El Avapiés, 117 págs.

VERDU RUIZ, M. (1983): «El antiguo Paseo de la Virgen del Puerto: una obra fundamental en la aportación urbanística del arquitecto Pedro de Ribera». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 20. Madrid, págs. 163-166.

YAÑEZ SANTIAGO, G.I., MENA MUÑOZ, P., MARÍN PERELLÓN, F. y ORTEGA VIDAL, J. (2003): Recuperación e integración de restos arqueológicos en un jardín histórico: el caso de «el Huerto del Francés», Parque del Retiro (Madrid). Actas del II Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. págs. 41-44.